

Repítamoslas, pues, también nosotros con toda la devoción posible y con los sentimientos de humildad y de reconocimiento que exige de nosotros tan grande beneficio.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah, sea bendito aquel que viene en el nombre del Señor! gloria en lo mas alto de los cielos! Seas para siempre bendito, ¡oh Señor! por haber venido sobre la tierra para salvarnos y por venir aun sobre este altar para nutrirnos y santificarnos! Pueda yo incesantemente bendeciros aqui en la tierra y continuar vuestras alabanzas después de aquel día terrible en que vendreis á juzgarnos! Amen.

MEDITACION CLXX.

RESPUESTA DE JESUCRISTO A SUS PARIENTES QUE QUERIAN IMPEDIRLE EL IR A JERUSALEN.

San Juan., c. VII, v. 1, 13.

Examinemos: primero, la proposición que hacen á Jesucristo sus parientes; segundo, la respuesta que Jesucristo les da; tercero, los efectos que produce la falta de Jesucristo en Jerusalem el día de la fiesta.

PUNTO I.

DE LA PROPOSICION QUE HACEN Á JESUCRISTO SUS PARIENTES.

Primero. *¿En qué lugar se la hacen?* En Galilea.... "Después de esto andaba Jesús por la Galilea porque no queria ir á la Judea, porque los judios lo buscaban para matarle...."

Jesús iba recorriendo ya algun tiempo la Galilea, donde reinaba Herodes y donde los judios que gobernaban en Jerusalem no tenían autoridad alguna. Se guardaba de entrar en la Judea, donde habian podido arrestarlo, porque sabia que querian hacerlo morir. No era ya el temor de la muerte el que detenia á Jesucristo en Galilea, pues deseaba morir por nosotros, sino que habia regulado el día de su sacrificio, segun la voluntad de su Padre, y no queria prevenir los momentos. Habia podido dejarse ver en la Judea y librarse de las manos de sus enemigos por medio de milagros; pero no queria servirse de este divino poder entre los judios sino para el alivio de los miserables, y quisó mas darnos aquí ejemplos de humildad, de paciencia, de prudencia y de sumisión á la voluntad divina, que derramar milagros que no eran necesarios. Jesús, refugia-

do en la Galilea, no estaba escondido ni ocioso; recorría las ciudades y las campañas predicando y sanando en todos los lugares, y dándonos por todas partes ejemplos y pruebas de su santidad, de su caridad y de su celo. La Galilea, pues, era para Jesús un lugar de refugio, de trabajo y al mismo tiempo de persecucion. Sus parientes verosimilmente le hablaron en el mismo lugar y en el mismo día que los fariseos, que culpas para hacerlo salir de la Galilea le habian dicho entonces que Herodes queria quitarle la vida. "¡Oh Jesús, qué cruel y qué injusta persecucion se levanta contra vos! Vos edificáis, vos instruis por todas partes con un cuidado y con un celo infatigables, vos colmáis de beneficios todos los lugares por donde pasáis; con todo eso, por cualquier camino por donde enderezáis vuestros pasos, no se habla de otra cosa que de haceros morir. Ministros y discipulos de Jesucristo, ¿podéis vosotros después de esto lamentaros de las persecuciones que tan frecuentemente encontráis en el ejercicio de vuestro ministerio y en el cumplimiento de vuestras obligaciones?"

Segundo. *¿En qué ocasion los parientes de Jesucristo le hacen esta proposición?* En la ocasion de la fiesta de los tabernáculos. "Y estaba próxima la fiesta de los judios, llamada de los Tabernáculos...." Esta fiesta, la de la Pascua y la de Pentecostés, eran las tres grandes solemnidades de los judios: se celebraban con octava, y cuando no caían en día de sábado, tenía cada una tres días festivos, esto es, el primer día de la octava, el último y el sábado que caía en el intermedio.... El primer día tomaba simplemente el nombre de la solemnidad, y se llamaba, por ejemplo en esta solemnidad, la fiesta de los Tabernáculos, ó sea en griego, la fiesta de la cenopeya. Esta caía el día 15 del séptimo mes del año de los judios, que para nosotros sería, cerca del principio de octubre.¹ Los otros dos días festivos, ó sea las otras dos fiestas de esta solemnidad, son notadas aquí por san Juan, esto es, la fiesta de medio y la última.² Esta solemnidad habia sido establecida en memoria de los tabernáculos ó de las tiendas, bajo las cuales habian habitado los judios por cuarenta años en el desierto,³ y para dar gracias á Dios por haberles dado casas en la tierra de promision.... Nosotros estamos en este mundo como en un desierto, en que habitamos debajo de tiendas que no tienen firmeza, estabilidad ni duracion. ¡Ah! aspiremos continuamente á la tierra prometida del cielo, á la santa ciudad, á la Jerusalem celestial, en que será fija y eterna nuestra habitacion.

Tercero. *¿Por qué motivo los parientes de Jesucristo le hacen esta proposición?* "Sus hermanos...." Esto es, los parientes de Jesucristo,

1 Levítico, esp. XXIII, v. 34.

2 San Juan, esp. VII, v. 14, 27.

3 Levítico, esp. XXIII, v. 43.

habiendo partido de sus casas para hallarse en Jerusalem en la fiesta de los tabernáculos, y habiendo encontrado á Jesús en los confines de la Galilea.... "Dijeron por tanto á él: pártete de aqui y vete á la Judea para que tus discipulos vean también las obras que haces, porque ninguno que busque ser aclamado del público hace sus obras á escondidas; si tú haces estas cosas, date á conocer al mundo, porque ni aun sus hermanos creían en él...."

El primer motivo que hizo portarse de este modo á los parientes de Jesucristo fué la incredulidad.... No creían en él, no lo miraban como hijo de Dios y el Mesías prometido.... Los parientes son por lo ordinario los menos dispuestos á reconocer los dones de Dios, son los enemigos mas peligrosos en el negocio de la salvacion y los mas propios para dar consejos que aparten de la fe y de los caminos de Dios. El segundo motivo fué la ambicion. Aun cuando no creyeren en Jesucristo y no lo mirasen como Mesías, no podían dejar de admirar las obras maravillosas que obraba, y querían sacar de ellos algun provecho. Deseaban que fuese con ellos para que la gloria de sus obras redundase en honor suyo y se tuviese con ellos mayor atencion. Los que tienen menos fe, no son los menos atentos á aprovecharse segun las miras de su ambicion y de su interés, de los dones de Dios, en los cuales por otra parte no creen, y justamente porque no creen, tienen miras tan bajas y tan distantes del espíritu de la religion. El tercer motivo fué la seducción. La proposición que hacen á Jesucristo sus parientes para que salga de la Galilea es tan semejante á la que le habian hecho los fariseos, bien que bajo diferentes pretextos, que casi no se puede dudar que estos no se la hayan insinuado á aquellos, como mas claramente se verá en la respuesta del Salvador. Los que no tienen fe siempre se corrompen mas las unos á los otros, y por lo ordinario los mas simples son el blanco de los mas perversos. Reflexionemos á nosotros mismos. ¡Oh Jesús! ¿tengo yo firmemente en vos? ¿tengo una verdadera fe? ¿si la tuviese serían mis acciones como son? ¿tendría por ventura los discursos que tengo? ¿daria los consejos perversos que doy y que he dado hasta ahora? ¿oraria de la manera que oro?

PUNTO II.

DE LA RESPUESTA DE JESUCRISTO Á SUS PARIENTES.

Ella contiene las razones que le asisten para no ir con ellos, y hace ver á sus enemigos que conoce distintamente todos sus desiguos. Estas razones son las siguientes:

Primera. *La voluntad de Dios su Padre que*

le detiene donde se halla presentemente. "Y les dijo Jesús: no ha llegado aun para mí el tiempo; pero vuestro tiempo está siempre preparado...."

Esta es la respuesta que Jesucristo habia dado á los fariseos, diciéndoles que las funciones de su ministerio lo detenan aun por tres días. Y he aquí cómo este hombre-Dios no tiene otra regla de su conducta que la voluntad de su Padre. Los que siguen solamente su propia voluntad, están siempre dispuestos á todo lo que les puede ser de honor ó de gusto; pero no es así para el que consulta con Dios y con su deber. Jamás abandona este sus obligaciones, ó por una fácil condescendencia para con los otros, ó por satisfacer á sí mismo. Su primer pensamiento es cumplir la obra que se le ha confiado, y después consultar con Dios lo que le queda que hacer. Dichosa dependencia que pone al alma en una verdadera libertad y que hace santa la vida y la llena de buenas obras, de virtudes y de méritos.

Segunda. *El odio del mundo.* "Y sus parientes le decían: hazte conocer del mundo...." Querian decir en el gran mundo, en la capital, en Jerusalem, y Jesús les respondió.... "No puede el mundo aborreceros; pero á mí me aborrece, porque doy testimonio de él que sus obras son males...."

He aquí el motivo porque aun hoy en día aborrece el mundo las personas de bien y los operarios evangélicos que cumplen con sus obligaciones. ¡Oh! glorioso y que debe ser nuestra consolacion! ¿Y si es tal para con nosotros la disposicion del mundo, por qué iremos en busca de este mundo? ¿por qué estaremos aun deseosos de obtener sus favores, su honor y su estima? Los que el mundo no puede aborrecer son los que como él no tienen fe ó que hablan y obran como si no la tuvieran. ¡Ah! es una grande desventura el ser amados del mundo y no poder ser aborrecidos. Desventura tanto mayor, cuanto que lejos de gemir muchos en ella, se glorian y se alegran, esforzándose siempre mas para mantenerse en posesion de este favor, que al fin viene á ser la causa de nuestra condenacion.

Tercera. *La conjuracion de los judios para arrestarlo y hacerlo morir el primer día de la solemnidad.* "Subid vosotros á esta fiesta; yo no subo á esta fiesta, porque no se ha cumplido aun mi tiempo...."

Tanto los parientes de Jesucristo cuanto los fariseos, ni le habian hablado de Jerusalem ni de la fiesta; antes parece que afectasen el no hacer mencion de ella; los unos y los otros le hablaban solamente de salir de la Galilea, y volver á entrar en la Judea. Pero respondiendo Jesucristo á los fariseos, habia hablado de Jerusalem; y respondiendo á sus parientes habla de la solemnidad que iban á celebrar en Jerusalem. ¿Por qué, pues, una tal conducta, sino porque en aquel

dia esbalmado de solemnidad debía reventar el odio concebido contra él? Pero no se ha cumplido aun el tiempo; no ha llegado aun el tiempo de morir; su tiempo para salir de la Galilea ó ir á Jerusalem no ha venido aun; no está cumplida aun su misión en la Galilea; en una palabra, no irá á esta fiesta el primer día de la solemnidad. Si los fariseos tenían aun alguna duda sobre el partido que tomaría Jesús, ahora están ya iluminados. Si pueden aun dudar de que conocen sus conspiraciones, ven por lo menos que por esta fiesta se han disipado, y que aquel que quieren prender no cae en la red que le han tendido. Ahora, ¡oh Jesús! esta divina salutaridad que desconcierta á vuestros enemigos, y que me asegura que cuando estos triunfarán de vos, no será vuestra debilidad la que os hará ceder á sus esfuerzos, sino que será vuestro amor por mí el que os entregará en sus manos y os condenará á la muerte cruel que ahora os preparan.

PUNTO III.

DE LOS EFECTOS QUE PRODUCE LA FALTA DE JESÚS EN JERUSALEN EL PRIMER DÍA DE LA FIESTA.

Primero. *Diligencias de los judíos para encontrarlo.* "Dicho esto, se detuvo en Galilea; pero luego que se fueron sus hermanos, se fué también él á la fiesta, no públicamente, sino casi de oculto...."

Demoró Jesucristo, como había dicho, tres días aun en Galilea, y dejó que se partieran sus parientes; después se partió también él para ir á Jerusalem el día de la fiesta que había determinado. De hecho llegó allí, no ya con la multitud del pueblo de la Galilea y de Judea que iban el primer día, sino solamente con sus apóstoles y acaso con algunos de sus discípulos, y usando ciertas precauciones, como veremos aquí después.... "Ahora los judíos lo buscaban el día de la fiesta y decían: ¿dónde está aquel?..."

Lenguaje de desesperación, cuando los malos no pueden hallar la ocasión que buscan para perder á los buenos. Lenguaje de triunfo, cuando han reducido los buenos á no atreverse ya á comparecer y á obrar. Lenguaje de insulto, cuando mirando la prudencia de los buenos como flaqueza, insultan la justicia de su causa, y toman de aquí ocasión para desacreditar la virtud y la religión. Y ¡oh qué no dijeron en esta ocasión los cabezas de la conspiración urdida contra Jesús cuando vieron frustradas sus esperanzas! ¡Oh! ¿con qué ímpetu discursos no procuraron ellos recompensarse del éxito infeliz de su conspiración?

Segundo. *División de sentimientos acerca de Jesús.* "Y había un gran susurro de él entre

las turbas. Porque los unos decían él es bueno, y los otros no que engaña al pueblo...."

Jesús era la materia ordinaria de todos los discursos; tanto entre el pueblo cuanto entre los grandes, no se hablaba sino de él. Pero el pueblo no estaba tan generalmente corrompido como los grandes. Los unos decían, él es bueno, trabaja, predica, instruye y edifica con su conducta. Los otros decían, no; engaña y perverta al pueblo; todas estas apariencias edificantes no son otra cosa que imposturas; todos los trabajos que emprende y todas las penas á que se sujeta se dirigen solamente á engañar los pueblos y á llevarlos tras sí.... Así se hablaba de Jesucristo; así se hablará de sus discípulos hasta el fin del mundo. Los que temen el corazón recto, que no están ciegos por sus pasiones ni por las de los otros, ven fácilmente la verdad. Dichosos si tienen valor y constancia para mantenerse siempre unidos á ella.

Tercero. *Diferencia entre aquellos que estaban contra Jesús y los que estaban á su favor.* Los primeros hablaban abiertamente y á cada momento contra él, y esta es aun ahora la costumbre de aquellos que combaten la piedad, la virtud, la fe y la religión. Los segundos hablaban en su favor, sí, pero secretamente.... "Pero ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo de los judíos." He aquí el escándalo del mundo. ¡Ay de aquellos que se hacen temer de tal modo que ninguno se atreva á mostrarse cristiano en su presencia! Y he aquí por otro lado el escándalo de la religión; ciertos cristianos, y aun aquellos que por su estado debían ser el apoyo y la defensa de sus hermanos, temen al punto hasta hacer traición á las obligaciones de la religión.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Jesús! ¿cuán pocos hay aun hoy en día que estén á vuestro favor y que tengan valor para declararos vuestros discípulos? Sed nobis, ¡oh Señor! contra la tiranía del mundo, sostenedme á mí mismo y haced que el temor de los hombres no me haga jamás olvidar lo que os debo. Amen.



MEDITACION CLXXI.

DE CUANTO SUCIIDE EN EL TEMPLO CUANDO JESUS COMPARECE A LA SEGUNDA FIESTA DE LOS TABERNACULOS.

S. Juan, c. VII, v. 14, 24.

Primero. Jesús en el templo responde al pueblo sorprendido de su ciencia; segundo, reprende á los judíos que tienen de hacerlo morir; tercero, justifica la santidad del palatino, obrada en el día de sábado.

PUNTO I.

JESÚS RESPONDE AL PUEBLO SORPRENDIDO DE SU CIENCIA.

Primero. *Admiración de los judíos.* "Y al medio de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba, y se maravillaban los judíos, y decían: ¿Cómo sabe esto letras sin haber aprendido?..."

Había Jesús regalado de tal manera su viaje, que llegó cerca de Jerusalem el viernes por la tarde sin que alguno lo supiese ó lo advirtiese. El sábado, que vivida la octava de la solemnidad de los Tabernáculos y que era su segundo día festivo, ó sea la fiesta de su medio, compareció en el templo. En los tres ó cuatro días desde que había comenzado la solemnidad y que ya ninguno esperaba verlo, habían tenido tiempo los espíritus para calmarse y el furor de los fariseos para reñirse, hallándose ya desconcertadas las medidas que habían tomado para arrestarlo al principio de la solemnidad. Luego que el pueblo vió á Jesús, corrió de tropel á cercarlo, y el divino Salvador, según su costumbre, comenzó á instruirlo. En este grande auditorio compuesto de diferentes pueblos venidos de la Palestina, se hallaba un gran número, principalmente de la Judea, y también de Jerusalem, que no había oído jamás á Jesús. Quedaron enteramente sorprendidos al oírlo hablar con tanta fuerza y con tanta profundidad. ¿Quién sabe, se decían los unos á los otros, quién sabe de dónde ha sacado tanta doctrina esta que jamás ha estudiado? ¿de qué fondo saca esta todas las maravillas que salen de su boca? Así hablaban, ó sea porque no lo habían visto jamás en Jerusalem frecuentar los maestros y los doctores de la ley para tomar lecciones, ó sea porque los escribas y los fariseos habían tenido la advertencia de representarlo al pueblo como hijo de un artesano de Nazareth, sin estudios, sin letras, sin ciencias y que no merecía ser escuchado. Tal ha sido siempre el artificio de los enemigos de la religión, de no ha-

blar de aquellos que la sostienen, sino con extremo desprecio. Al oírlos, son ellos solos los que tienen talento y que saben discutir, hablar y escribir. Todo lo que hacen los otros es entusiasmado, despreciable, insulso, sin método, sin estilo y sin garbo. ¡Ah! no nos dejemos sorprender de estas vanas declamaciones, y antes desconfiemos de los que hablan de los otros con tan universal desprecio.

Segundo. *Respuesta de Jesucristo.* El Señor para continuar su instrucción, se aprovechó de la sorpresa de este pueblo, y tomó ocasión de descubrir á sus oyentes las cosas siguientes:

Primero. *El origen de su doctrina.* "Les respondió Jesús, y dijo: mi doctrina no es mía, sino de aquel que me ha enviado, y pertenece toda enteramente á aquel de quien yo he recibido mi misión. No soy yo hombre que la haya inventado ó perfeccionado; esta doctrina no es el fruto del estudio ni de la producción del espíritu humano. Yo no la he aprendido de mortales ciegos; la he recibido del que me ha enviado para comunicarla al mundo; yo la he sacado de mi Padre; nada le he quitado; nada le he añadido; yo os la doy tal cual la he recibido.... He aquí el origen de la doctrina cristiana: he aquí lo que Dios hoy en día la Iglesia. Atiendan, pues, los sabios del mundo, los filósofos y grandes genios á fabricar sistemas, á amontonar objeciones sobre objeciones; ninguna cosa hay más vana. La doctrina cristiana y católica no es un sistema humano: ella tiene por autor al Criador del universo, que se muestra en una manera tan impenetrable en la grande obra de la religión, como en la de la creación. ¡Qué suerte tan dichosa estar en un estado de poder conocer esta doctrina! ¡qué reconocimiento no debemos tener por esto!

Segundo. *La manera de conocer la divinidad de esta doctrina.* "El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina, si sea de Dios ó si hablo yo de mí mismo...." Esta celestial doctrina no puede conocerse con disputar, con imaginar, con discutir según nuestro espíritu, y finalmente, con esforzarnos á penetrar lo que es superior á nosotros. Hay un modo de conocerla más seguro y más fácil, recogiéndonos en nuestro propio corazón, repitiendo nuestras pasiones y empezando por la práctica de la ley de Dios. Entonces se disipan las nubes y aparece en su claro día la verdad. ¡Ah! del corazón es y no del espíritu, de donde nacen la impiedad, la irreligión, el esma y la herejía.

Tercero. *La consecuencia que se debe sacar de la declaración hecha por Jesucristo.* "El que habla de sí mismo, busca su propia gloria; pero el que busca la gloria de aquel que lo envió, este es verdadero y no hay en él injusticia...." Debemos naturalmente desconfiar de aquel que anuncia sus propias invenciones y sus propios descu-

I. Esto es la voluntad del Padre que me ha enviado.

brimientos; el deseo que tiene de hacerse en esto honor y de encontrar su propia gloria, puede engañarlo y empeñarlo en engañar a los otros. Sobre este principio habría debido el mundo despreciar todos los novatores que hasta ahora han comparecido, bien lejos de escucharlos. Aquel es el ministro fiel y merece ser escuchado, que dice, yo no os enseño otra cosa que lo que enseña la Iglesia y la doctrina, que ella presentemente os propone, y de que soy únicamente el órgano, la ha enseñado siempre, siempre la ha conservado sin alteración, después de haberla recibido de los apóstoles, éstos de Jesucristo y Jesucristo de Dios su Padre. Es verdad que esta confesión es humilde que no causa alguna admiración, que no lleva tras sí secueces y no forma partido; pero un hereje, un novator que no tiene valor para decirse el autor del dogma que propone, se vende solamente por su restaurador, que declara contra la ignorancia de su tiempo y que para hacernos encontrar la verdad quiere hacernos subir hasta los siglos mas remotos á los siglos anteriores, en que le da gana de decir que ella se sepultó; este hereje, este novator busca su gloria y hacerse honor con el descubrimiento nuevo y hacer admirar su erudición; pero esta misma vanidad que lo hace hablar y es causa de que tantos espíritus igualmente vanos se declaren en su favor, es la prueba de su error y el indicio seguro de su impostura, porque la Iglesia no puede cambiar doctrina, y el que no sigue la doctrina de la Iglesia de hoy, en vano se gloria no seguir la de la primitiva. Lo que dice aquí el Salvador, tenía en su boca una fuerza invencible; porque si era verdad, como de hecho lo era y como por sí mismos lo conocieron los judíos, que él no había estudiado jamás, y si no quería sacar gloria alguna de su doctrina, reconociendo que toda enteramente pertenecía á quien lo había enviado, no se podía sospechar en él falsedad, injusticia ni impostura, especialmente probando, como probaba, la divinidad de su misión con obras que no podían provenir de otro que del mismo Dios. ¡Ah! fortifiquémonos y consolidémonos siempre mas en la verdad que nos enseña la fe cristiana y católica.

PUNTO II.

JESÚS REPRENDE Á LOS JUDÍOS EL DESIGNIO QUE HABIAN FORMADO DE QUITARLE LA VIDA.

Primero. *Reprehen de Jesucristo.* "¿Por ventura no os dió Moisés la ley?... Esto es, no me maravillo que vosotros esteis contra mí, que en todos mis designios, en todas mis obras, no tengo otra cosa en mira que la sola gloria de Dios que me ha enviado y cuya doctrina os anuncio, supuesto que no tenéis consideración alguna

por Moisés mismo, que vosotros haceis profesión de honrar como vuestro legislador. El os ha dado una ley, pero ninguno de vosotros la observa. Bien lejos de observarla, haceis todo lo contrario de lo que ella os ordena. ¿Por qué buscáis vosotros el quitarme la vida?... Si ley manda defender los inocentes, y en vez de defenderlos los oprimis. No hay alguno entre vosotros que tan religiosamente y tan exactamente observe la ley como yo, y con todo eso, vosotros maquináis secretamente mi muerte como si yo fuese su trasgresor. Yo soy inocente, vosotros nada tenéis que echarme en cara, y no obstante esto, poneis asechanzas á mi vida por mas que la ley os prohiba el homicidio y por mas que solo os dé derecho sobre los culpados. ¿Qué es lo que yo os he hecho? ¿qué razon es animo contra mí? ¿por qué pues á las demás prevaricaciones de la ley queréis añadir tambien la de un atentado contra mis días?... ¡Ay de mí! ¿á cuántas personas conviene esta reprehen del Salvador? ¿y no conviene por ventura tambien á nosotros? ¿no tenemos nosotros la ley, pero si'n hacerla regla de nuestra conducta? ¿no tomamos antes bien de ella ocasion para juzgar, para censurar, para criticar y para condenar la conducta de otros, muchas veces inocente, mientras la nuestra es tan culpable? ¿no vamos acaso muchas veces aun mas lejos? ¿no llegamos al exceso y al colmo de la injusticia de aborrecer y desear el mal, y aun de alegrarnos del que sucede á nuestros hermanos y de buscar todas las ocasiones de hacérselo, como si todo esto no estuviere prohibido por la ley?

Segundo. *Respuesta de los judíos.* Respondió la turba, y dijo: Tú estás endemoniado; ¿quién busca el quitarte la vida?... Puede ser que estas palabras: Tú estás endemoniado, no fuesen entre los judíos una injuria tan atroz como lo serian entre nosotros; pero de cualquier modo que se quieran moderar, se debe convenir que una tal respuesta contiene en sí alguna cosa de indecente y de injurioso en extremo. ¿Quiénes fueron los que entre todo este pueblo tuvieron el atrevimiento de darla? No fueron ciertamente los galileos, ni los otros extranjerios, que no podían saber cuanto sucedia en Jerusalem en orden á Jesucristo. Tampoco fueron aquellos mismos judíos que poco antes habian admirado la doctrina de Jesús. ¿Habrá sido acaso uno parte del pueblo de Jerusalem, que no sabia los designios de los grandes de esta capital? Pero fuera de que los designios de estos eran demasiado públicos en Jerusalem para ser ignorados, ¿cómo este pueblo, que no habria creído ver en las palabras de Jesucristo sino un vano temor, habria puesto en su respuesta tanta amargura? Es pues mas probable que una tal respuesta se dió solamente por aquellos que se sentian culpados; que fuese dada por aquella parte del pueblo ya engañada, enemiga de Jesucristo y vendida á la conjuración de aquellos que buscaban hacerlo morir. ¿Y no es

este el uso ordinario de los malvados, cuando vienen á ser descubiertos y revelados sus malignos designios de reclamar con mayor altanería y temeridad y de acusar con mayor fuerza á aquellos que los conocen mejor, de rebatirlos con audacia con mayores acusaciones, de cargarlos de injurias y de ultrajes y de imputarles á delito su misma penetración y sus mismas quejas? Con este artificio los enemigos de Jesucristo vinieron con el tiempo á revolver contra él el odio del pueblo, de quien ellos mismos hubieran sido la víctima si el pueblo no hubiera creído ciegamente á su desear y á su constancia en acusarlo. Sea como se fuese, Jesucristo habia previsto el ultraje, lo sufrió en silencio y continuó á instruir al pueblo. ¡Oh cuántas virtudes! ¿cuántos ejemplos nos deja que admirar aquí Jesucristo!....

PUNTO III.

JESÚS JUSTIFICA LA SANIDAD DEL PARALÍTICO OBRADA EN EL DIA DE SÁBADO.

Primero. *Autenticidad del milagro.* "Respondió Jesús, y les dijo: Hice una obra, y todos os maravilláis...." Esto es, yo sé muy bien que se procura excusar todo designio injusto y toda mala intención. Vosotros queréis perderme porque ha ya tiempo que en vuestra presencia hice aquí una obra que os pareció una trasgresion de la ley. Saqué un paralítico, le mandé caminar y tomar su lecho y llevarlo á su casa. He obrado este milagro en un día de sábado; veis aquí mi delito, veis aquí lo que entre vosotros me hace odioso; pero para desvanecer vuestras prevenções y haceros comprender que nada he hecho que no sea segun orden, solo quiero que me oigais, poniéndoos á vosotros mismos por jueces, y vereis si mi accion es un delito, ó si vosotros no os servís de un falso pretexto para cubrir y colorar vuestra passion.—¡Ah! la sanidad instantánea de un paralítico de treinta y ocho años obrada por Jesucristo con una sola palabra, era un milagro incontestable, cuya fuerza no podia disminuirse por la circunstancia del sábado quebntado, y que habria debido ser para los judíos una prueba decisiva de la verdad de las palabras de Jesucristo, si en materia de religion pudiese haber algo de decisivo contra la prevencion del espíritu, sostenida por las pasiones del corazón; pero cuando una persona está determinada á no ceder en nada, encuentra siempre qué oponer y qué contrastar; y en el espíritu del pueblo creó dulo basta una circunstancia y una cosa de nada que se sepa exagerar y hacer valer por inteligentes engañadores, para hacer desaparecer las razones mas sólidas y los hechos mas verificados.

Segundo. *Respuesta de Jesús á la objecion to-*

mada de la circunstancia del sábado. "Por esto Moisés os dió la circuncision, no porque ella venga de Moisés, sino de los patriarcas, y circuncidas al hombre en sábado. Si recibe el hombre la circuncision en sábado por no quebrantar la ley de Moisés, ¿os indignáis conmigo porque ha curado todo un hombre en sábado?... Esto es: Si por observar la ley de la circuncision no os creéis obligados á observar tan exactamente el día de reposo, y antes lejos de escrupulizar, mirais como un acto de religion circuncidar sin dilacion uno de vuestros hijos, si acaso ocurre que el octavo día después de su nacimiento cae en sábado; ¿por qué me condenais, como si haciendo una obra de caridad hubiese quebrantado este precepto? La circuncision sin duda merece un particular respeto, porque es mas antigua que el mismo Moisés; él la encomienda no como simple ceremonia de la ley, sino como un sacramento instituido desde el tiempo de Abraham y llegado á él de este patriarca por tradicion; pero las obras de caridad son de la ley natural, la primera y la mas indispensable de todas las leyes. La ley de la misericordia, que me ha hecho obrar la sanidad del paralítico, es una ley de Dios mas antigua que Moisés y que Abraham. ¿Por qué pues esta sanidad, obrada con una sola de mis palabras en el día de sábado, pasará por un sacrilegio, mientras que la circuncision, que en este día se recibe, y que antes de hacerla requiere preparativos, exige la accion en hacerla y cuidados después de haberla hecho, no es opuesta á las leyes del reposo? Pero ¿cómo una objecion tan opuesta á las luces de la razon y á las reglas de la equidad, destruida tan frecuentemente y tan sensiblemente, podia aun hacer impresion en el pueblo? ¡Ay de mí! todos nosotros somos pueblo; la calumnia, para hacerse creer, no necesita de otra cosa que de arrogancia y de inconstancia.

Conclusion. Regla para juzgar bien: "No juzguéis segun la apariencia, sino juzgad con justo juicio...." ¿Aquello que se dice está probado? ¿está fundado? ¿es tambien verosímil? Esto es puntualmente lo que se examina. ¿Y quién es el que lo dice? ¿contra quién se ha dicho? He aquí la regla que nosotros seguimos. Nos dejamos engañar de la reputacion, del nombre de la esfera, del crédito, de la riqueza, de la multitud y de todo lo que es exterior. Un tono de seguridad, un cuento circunstanciado, una apariencia de ingenio ó un estilo deleitable, nos engañan; nos dejamos llevar de nuestro corazón y principalmente de nuestros odios, de nuestras prevenções y de nuestros celos. De estos contra aquellos todo nos parece bueno y creíble: cámbiense los personajes, y entonces haremos juicios del todo contrarios. Estas son las reglas que nosotros seguimos en nuestros juicios; reglas opuestas á la que Jesucristo nos ha señalado, y que nos hacen precipitar en mil culpas, no solo contra la equidad, sino tambien muchas veces contra la fe.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah! haced, ¡oh Dios mío! que yo reforme mis juicios y que en adelante juzgue solamente con juicio recto y no según la apariencia; ó si yo mismo soy la víctima de los falsos juicios de los hombres, haced que con vos me consuele, ¡oh Redentor mío! que también habeis querido serlo para servirme de ejemplo. Concededme reconocer, creer y practicar la doctrina que habeis recibido de vuestro Padre, que por medio de vuestra Iglesia me enseñais y que me debe conducir á vos. Amen.

MEDITACION CLXXII.

FIN DE LO QUE SUCEDIO EN EL TEMPLO CUANDO JESUCRISTO TAPARENA LA SEGUNDA FIESTA DE LOS TABERNACULOS.

S. Juan, c. VII, v. 25, 36.

Consideremos: primero, los discursos de los habitadores de Jerusalén; segundo, la respuesta que les da Jesús; tercero, el discurso del pueblo; cuarto, las palabras que Jesús le dirige; quinto, la interpretación que los judíos dan á estas palabras.

PUNTO I.

DISCURSO DE LOS HABITANTES DE JERUSALEN.

Primero. *Observemos su declaración.* "Decían por tanto algunos de Jerusalén: no es este aquel que buscaban para matarle?..." Se sabía, pues, en Jerusalén que las cabezas de la sinagoga, y los de su conspiración, buscaban á Jesucristo para quitarle la vida: su animosidad era conocida, y sus designios no eran ya un secreto. No obstante esto, cuando Jesucristo los hace cargo y les pide la razón, todo lo niegan con descaro: ultrajan al que solo quiere justificarse, y acusan al mismo como culpado y poseído del demonio, solamente por haber formado una sospecha tan injuriosa. ¡Oh abuso de malicia! no eres tan impenetrable á los ojos de los hombres sensatos y tranquilos; ¡cómo, pues, lo serás á los ojos de Dios! ¡Oh Jesús! vos sois el que se busca, vos sois el que quieren hacer morir, y no se os permite siquiera lamentaros. ¡Ah! ¿de qué me podré yo lamentar?

Segundo. *Observemos su respuesta.* "Y he aquí que habla públicamente, y nada le dicen: ¡hoy reconocido acaso los príncipes que este es el Cristo?..."

¡Ah! no era esta la causa de su silencio; era, sí, el que á la presencia de un pueblo desintere-

sado y equitativo, no se atrevían á comparecer delante de aquel que tan frecuentemente les había quitado la máscara y los había confundido; escapar contra el falso rumor, cargarlo de calumnias en su ausencia y buscar las ocasiones de arrestarlo para tenerlo en su poder; estos eran sus manejos; y esto es lo que aun hoy día hacen los enemigos de su nombre y de su Iglesia. Assístan por todas partes la religión, y ninguno de ellos compareció. Se dejan ver sus defensores, se conocen; pero se esconden sus enemigos.... Interceptaciones calumniosas, fugidas anecdóticas, fibulas diestramente esparcidas y de que se ignora la fuente; anotaciones impertinentes y descaradas á los libros que llevan títulos sagrados ó morales ó políticos, y puestas en ellos con estudio para inducir aun á los simples á leerlas; libelos anónimos y razonamientos falsos é incongruentes, mil veces destruidos é siempre repetidos; he aquí lo que se ve, he aquí lo que se oye. ¿Pero dónde están los que tiran estos golpes á la religión? Poquísimos tienen la desvergüenza de comparecer y de hacer ver en la frente su nombre; por la mayor parte se están en las tinieblas, de las que no se atreven á salir, y si se tienen fundadas y racionales sospechas sobre alguno de ellos, este todo lo niega, todo lo desaprueba. Estos por cierto son los indignos maestros que se siguen con placer; estos los conductores ciegos de quienes muchos se dejan guiar.

Tercero. *Consideremos el error de los habitantes de Jerusalén.* "Pero esto sabemos de dónde es, y cuando viniere el Cristo ninguno sabe de dónde sea...."

Esta idea del pueblo podía fundarse sobre el texto de Isaías.¹ "La generación de él, ¿quién la explicará?" Pero si el Cristo debía tener como Dios una generación eterna é inefable, debía también tener una como hombre, la cual debía ser conocida, pues según los profetas, debía ser hijo de Abraham, de la tribu de Judá, de la familia de David, y nacer en Belén.... Pero cuando alguno se arroga el derecho de interpretar la santa Escritura sin consultar, y de decidir de las materias de religión sin ser capaz de examinar á fondo las cosas, no puede dejar de errar, y el error es tanto más obstinado, cuanto nace de la presunción y es sostenido por el orgullo.

PUNTO II.

RESPUESTA DE JESÚS.

Jesús en su respuesta nos hace conocer tres misterios.

Primero. *La verdad de Dios su Padre.* "Alzaba, pues, Jesús la voz enseñando en el templo,

¹ Isaí, c. LIII, v. 8.

y diciendo; y me conocéis, y sabéis de dónde soy y no he venido de mí mismo. Pero es verdadero aquel que me ha enviado, á quien vosotros no conocéis."

Dios es la eterna, esencial y sustancial verdad, y sobre ella está fundado todo el edificio de la fe. Dios ha enviado en el tiempo señalado y con todas las circunstancias anunciadas por los profetas, y ha confirmado esta misión con obras que no pueden venir sino de él y que no pueden por consiguiente atestiguar sino la verdad. Jesús Hijo de Dios, enviado de Dios, ha enviado sus apóstoles, les ha prometido estar con ellos hasta al fin del mundo y que las puertas del infierno no prevalecerían jamás contra la Iglesia; con que todo lo que la Iglesia nos enseña como de fe, es según Jesucristo la verdad de Dios mismo. Los judíos que no reconocen la misión de Jesucristo, los cismáticos que se han separado de su Iglesia, los herejes que no creen lo que ella enseña, dicen, es verdad, que conocen á Dios; pero no conocen realmente á este Dios de verdad. Nosotros que no tenemos otra fe que la de la Iglesia, si nos engañásemos, sería Dios mismo el que nos engañaría; y así como estamos ciertos que este Dios de toda verdad no puede engañarnos, debemos estar seguros de nuestra fe, y prontos, como nuestros padres, á morir por ella. ¿Pero son estos nuestros sentimientos?

Segundo. *Jesucristo nos hace conocer su generación eterna.* "Pero yo lo conozco, porque soy de él...."

Jesucristo como Dios es la segunda persona de la Santísima Trinidad que procede del Padre, por vía de generación, y su Hijo, su Verbo, su sustancial conocimiento verdadero Dios de Dios verdadero, haciendo con su Padre y con el Espíritu Santo un solo y un mismo Dios. Generación inefable é incomprendible, que solo Jesucristo conoce, porque él es su Hijo adorable; ¡Oh qué profundidad, qué riquezas, qué esperanzas, qué delicias descubren en este misterio las almas puras al meditarlo, bien que no lo comprendan!

Tercero. *Jesucristo nos hace conocer su misión temporal.* "Pero yo lo conozco porque de él soy y él me envió...."

Esta misión es la encarnación del Verbo con todos los efectos que resultan de ella. Jesucristo es el Verbo encarnado, verdadero Dios y verdadero hombre, una sola persona, que es la del Verbo. Nosotros lo tenemos todo en Jesucristo y por Jesucristo, y Dios Padre enviándonoslo y dándonoslo, nos lo ha dado todo.... ¿Qué idea debemos nosotros tener de Jesucristo? ¡Ah! tenía bien razón el santo precursor en decir que él no era digno de desatar la correa de su zapato. Mi Salvador es hombre como yo; pero es Dios como su Padre. ¿Quién jamás fuera de él podía enseñarnos estos misterios? Por esto alza la voz en

¹ Simb. Nizen.

el templo, para enseñarnos sin temor de la juración de los que lo buscan y sin retraerse por la inocuidad de los que lo escuchan. Alzad aun esta voz, ¡oh Dios mío! hacedla oír á todos los pueblos de la tierra, y todas las naciones os adoren, hacedla oír á mi corazón; ya cree él estas verdades: haosédselas gustar, haced que penetra de ellas: os manifieste los sentimientos de respeto, de reconocimiento y de amor que le deben inspirar estos grandes misterios.

PUNTO III.

DISCURSO DEL PUEBLO.

Primero. *De la inacción de los malvados.* "Procuraban por esto el prenderlo; pero ninguno lo puso encima las manos, porque su hora no había llegado todavía...."

Casi todos sabían que los príncipes de la nación y las cabezas de la Sinagoga, los magistrados, los doctores, los escribas y los fariseos buscaban la ocasión de hacer arrestar á Jesús y que les habrían hecho un grande servicio con entregarlo en sus manos; en el auditorio no faltaban personas dispuestas para ejecutar este designio, y acaso los fariseos estaban esperando que alguno lo haría; pero ó sea que los malvados temiesen al pueblo, ó sea que estuviesen sobrecogidos de la presencia y de los discursos de Jesús, ninguno se atrevió á ponerle encima las manos, porque su hora no había llegado todavía. Nada podían contra Jesús sus enemigos sino cuando él quería; y no lo quería sino el tiempo y en la manera que había regulado su Padre. ¡Ah! estamos unidos á nuestra cabeza, esperemos como él los momentos de Dios nuestro Padre, sometámonos á su santa voluntad, y nada temamos bajo la protección de su omnipotencia.

Segundo. *De la fe del pueblo.* "Pero muchos del pueblo creyeron en él y decían: ¡el Cristo hará por ventura mas prodigios de los que este hace?..."

Este razonamiento del pueblo era simple y concluyente y cortaba todas las dificultades. Los que lo hacían habían visto muchos milagros de Jesucristo y había oído contar una multitud de otros de los que habían visto, y acaso de aquellos mismos sobre quienes los había obrado.... Así, cualquiera que considere sin pasión la religión cristiana, su historia, sus dogmas y su moral, los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, viendo esta unión de todos los tiempos, este testimonio de todas las naciones, este encadenamiento de hechos, esta conducta y esta divina sabiduría superior á toda fuerza y á toda prudencia humana, podrá no reconocer que Dios solo es el autor?

Tercero. *Del furor de los fariseos.* "Oye-

ron los fariseos estos susurros que había en el pueblo en orden á él, y enviaron los fariseos y los principes (de los sacerdotes) los ministros para que lo prendiesen....”

Estos discursos que se esparcían como en voz baja entre el pueblo, llegaron á las orejas de los fariseos y quedaron espantados, y en vez de rendirse á un razonamiento tan plausible, ó de presentarse á lo menos para combatirlo, corrieron á dar paracaídas á los principes de los sacerdotes, y todos juntos determinaron hacer arrestar á Jesucristo. El divino Salvador, que no podía ignorar las andanzas de sus enemigos y sus movimientos para asegurarse de su persona y las órdenes dadas para este efecto, se aprovechó de este intervalo de tiempo para dejar que sus oyentes no penetrasen que conocía el atentado que actualmente se meditaba contra él, y para apartarse de sus pesquisas no queriendo prevenir la hora señalada por su Padre ni hacer milagros para librarse de las manos de sus enemigos. ¡Qué ceguedad, qué furor por una parte! ¡y por otra, qué bondad, qué dulzura, qué paciencia, qué humildad!

PUNTO IV.

PALABRAS DE JESÚS ENDEZADAS AL PUEBLO.

Primero. *Jesús predice su próxima muerte.* “Les dijo pues Jesús: por poco estoy aun con vosotros, y voy á aquel que me envió....”

Era de suma importancia para los judíos el aprovecharse de aquel poco tiempo que había de estar Jesús con ellos. ¡Ah! ¿es por ventura menos importante para nosotros el aprovechar bien el tiempo durante el cual está este mismo Jesús con nosotros como Salvador, y después del cual será nuestro juez? ¡Ay de mí! si comprendiésemos bien cuán breve es este tiempo, no lo perderíamos inútilmente, no dilataríamos nuestra conversión y nuestra santificación, no nos causarían sentimiento los objetos de que conviene despegarse, ni temeríamos la pena que esto nos debe costar.

Segundo. *Jesús predice á los judíos sus vanas pesquisas.* “Me buscaréis y no me encontraréis....”

Después que Jesucristo subió á los cielos, los judíos incrédulos lo han buscado como persona privada, haciendo todos sus esfuerzos para abolir su nombre y su memoria y para destruir su Iglesia; pero no han podido salir con ello; lo han buscado y lo buscan aun ahora como Mesías, esperando el Libertador prometido, que no han querido reconocer cuando lo han tenido. Lo llaman, lo invocan en la larga esclavitud que sufren y en el exceso de las calamidades donde están oprimidos; pero buscan y esperan en vano otro

Libertador fuera de aquel mismo que han crucificado. Tales son los vanos esfuerzos del impío contra Jesús; tal es la vana esperanza del pecador, el cual querría salvarse por otro camino que por el de la cruz y por la renuncia de su pecado, y querría pasar toda su vida en desorden, mantenerle siempre el afecto hasta la muerte y encontrar después un Salvador propicio, en vez de un juez severo é inexorable.... ¡Ah! busquemos á Jesús mientras podamos y de la manera con que puede ser hallado. ¡Ay de mí! él mismo nos busca y se ofrece á nosotros, no lo desechemos; de otra manera, vendrá el tiempo en que lo buscaremos en vano.

Tercero. *Jesús predice á los judíos su impetencia final.* “Y donde yo estoy, no podéis vosotros venir....”

Jesús, como Dios, estaba en el cielo y en el seno de su Padre; Jesús, como hombre, gozaba aun en esta vida de la vision beatífica; cosa que no pudieron obtener sus mas sanados discípulos sino después que murieron. Jesús, como hombre, debía después de su resurrección subir al cielo y allí sentarse á la diestra de su Padre: allí iba él, allí lo debía conducir su padre, y allí irían después de la muerte, para vivir y reinar con él eternamente, sus siervos fieles que morirán en su gloria. Cuando al contrario, los judíos incrédulos, igualmente que los pecadores que morirán en su pecado, jamás podrán ir allí. ¿Cuán deseable eres tú, ¡oh muerte! en la gracia de mi Dios! ¡oh muerte en el pecado, cuán terrible eres! ¿Cómo, pues, es posible, ¡ay de mí! que la mayor parte de los hombres nada trabaje para obtener la primera, y que emprenda sin temor todo cuanto puede conducirlos á la segunda?

PUNTO V.

DISCURSO DE LOS JUDÍOS.

Lo primero. *Consideremos en sus discursos un espíritu de ligereza y de dissipación.* “Decían por esto entre sí los judíos: ¿dónde, pues, irá este, que nosotros no lo encontremos?”

Después de haberles hablado Jesucristo, se retiró del templo y los abandonó á sus propias reflexiones; pero en lugar de reflexionar útilmente sobre sí mismos, sobre su indocilidad, sobre su endurecimiento, sobre los castigos que merecían y de que estaban amenazados, y en lugar de aprovecharse de los primeros rayos de fe que habían comenzado á resplandecer á sus ojos, se entretuvieron solamente en hacer infructuosos comentarios sobre lo que poco antes habían oído á Je-

1 S. Juan, c. XIII, v. 33.

2 S. Juan, c. XII, v. 26.

3 S. Juan, c. VIII, v. 21.

sús. ¿Dónde, pues, irá él? iban diciendo entre sí mismos. ¿Dónde se esconderá de nosotros no podremos hallarlo? ¡Ah! guardémosnos de hacer semejantes comentarios á las palabras de Jesucristo, pasemos sobre lo que ellas pueden tener de oscuro ó de difícil, evitemos todas las preguntas curiosas é inútiles, busquemos solamente nuestra instrucción, nuestra edificación, nuestra enmienda y nuestro adelantamiento en la virtud.

Lo segundo. *Consideremos en el discurso de los judíos un espíritu de malicia y de envidia.* “Andará por ventura entre las naciones dispersas, y predicará á los gentiles?....”

No, judíos ciegos, no: no andaré, y vosotros no suponéis en él una tal intención por otra cosa que por hacerlo de eso un delito; pero vendrá un día en que vuestra indocilidad obligará á sus apóstoles á andar á esas naciones, y vosotros bien presto, después de venidos y echados de vuestra heredad, os veréis obligados á ir á mostrar á las naciones de que seréis el oprobio, la enormidad de vuestro delito y la perpetuidad de vuestro castigo. ¡Ah! y cuántos de estos espíritus malvados y envidiosos se ven, que ni quieren ellos aprovecharse de las instrucciones que se les dan, ni sufren que se aprovechen otros! A sus ojos es un delito que un hombre apóstolico sea infatigable en hacer á todos bien y que le sean agradecidos.

Lo tercero. *Observemos en el discurso de los judíos un espíritu de bajeza y de desprecio.* “¿Qué hablar es este que él tiene; me buscaréis, y no me encontrareis; y donde yo estoy no podéis vosotros venir?....”

Es muy verosímil que los judíos solo por burlarse de Jesucristo y por una especie de insulto, repitiesen sus palabras y anduviesen diciendo los unos á los otros: ¿Qué quiere, pues, decir este? ¿qué modo de hablar es este que tiene? ¿quién podrá comprender un discurso semejante? ¿qué sentido tienen estas palabras? Podemos mirar como el último grado de obstinación y ceguedad, aquel espíritu de burla que hace aquel pecador, no comprendiendo las cosas de Dios, ponga en ridiculo los misterios mas adorables y tome á juego con insolencia las mas terribles amenazas de que él mismo debe ser un día la víctima eterna.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah, Señor! lejos de hacerme culpable de semejantes blasfemias, estaré siempre lejos de oír las, y si por mi desgracia viniere á quebrantar vuestra ley, no me dejaré llevar á este colmo de maldad y de impiedad, de insultar vuestra suprema majestad y de cerrarme todos los caminos que llevan á vuestras misericordias. ¡Ah! preservadme, ¡oh Dios mío! de aquella terrible amenaza, de aquel juicio preventivamente pronunciado contra los judíos ciegos y obstinados en no querer conoceros, y concededme la dicha de ser

fiel á vuestra gracia, de creer vuestras palabras y de practicar vuestros santos mandamientos. Amen.

MEDITACION CLXXXIII.

JESUS COMPARECE DE NUEVO EN EL TEMPLO EL ULTIMO DIA DE LA FESTIVIDAD.

San Juan, c. VII, v. 37, 38.

Primero, atendamos el discurso que hace Jesucristo; segundo, meditemos la explicación que hace de él el evangelista; tercero, observemos la razon que alega el evangelista de no haber dado aun el Espíritu Santo.

PUNTO I.

DISCURSO DE JESUCRISTO.

Lo primero. *Del celo que Jesucristo muestra en este discurso.* “Y en el último día de la fiesta se estaba Jesús en pie, y en alta voz decía.”

Habían los principes de los sacerdotes dado órdenes necesarias para arrestar á Jesucristo la segunda fiesta de los Tabernáculos; pero los ministros de justicia habían llegado al templo cuando el divino Salvador ya había salido de él. En el día siguiente y en los demás que no eran festivos no comparció Jesús, y como no se sabía el lugar donde se hubiese retirado, fué necesario esperar al último día de la solemnidad, que era entre los judíos el mas grande de todos. Jesús no dejó de ir igualmente fueron tambien aquellos que lo debían arrestar; pero su celo animado del gran concurso del pueblo, no tuvo miedo de la violencia de sus enemigos. Entró con una noble y majestuosa intrepidez, se estuvo en pie, alzó la voz, habló con autoridad, y todo el mundo lo escuchó en silencio. Hablad ahora á mi corazón, ¡oh divino Jesús! habladle en alta voz, porque está lejos de vos; reina en él el estrépito y el tumulto, se sienten dentro de él mil voces confusas; alzándose la vuestra, Señor, callen todas las otras, y si en él tenéis vos aun enemigos, echados fuera ó reducidos al silencio. Escucha, alma mía, las palabras de tu Salvador, ya que él se digna de instruirte y de manifestarte su amor.

Lo segundo. *Del convite que Jesús hace en este discurso.* “Decía, si alguno tiene sed venga á mí y beba....”

¡Ay de mí! ¿qué cosa es esta tierra, sino un seco desierto y un terreno ardiente, cuyos habitantes todos están atormentados de una sed cruel que nada puede apagarla? Dad una ojeada á to-

dos los trabajos á que se dan los hombres; solo por apagar la sed que los abrasa, están en un tal continuo movimiento. ¡Insensatos! ¿dónde correis? ¿no os desengañará jamás vuestra experiencia? Los objetos tras que correis, las aguas cenagosas y envenenadas que vosotros bebéis, bien lejos de aliviar vuestra sed, sirven mas bien para irritarla y para atormentarla siempre mas. ¡Ah! bien lo he experimentado yo mismo; pero, alma mía, vuelve, vuelve á tu Salvador; vuelve á aquella fuente inexhausta de aguas puras y vivas que solo pueden, no solo aligerar tu tormento y hacerle desahogado todos los bienes y placeres de la tierra, sino tambien colmarte de santas delicias y llenarte de bienes infinitos. Sí, el interior recogimiento, la union con Jesucristo, la meditacion de sus misterios y la participacion de sus sacramentos, son las fuentes únicas y abundantes en que podemos calmar plenamente nuestra sed y hallar la verdadera felicidad. ¡Ah! ¿por qué no bebemos de ellas? Nos convida el mismo Jesucristo.

Lo tercero. *De los bienes que Jesucristo promete en este discurso.* "El que cree en mí, brotarán (como dice la Escritura) de su seno rios de agua viva...."¹

Creyendo y por medio de la fe, se va á Jesucristo. Cuanto mas viva es la fe, tanto mas nos acercamos á él, y á medida que la fe se disminuye, nos vamos alejando de él.... Por esto queremos saber cuál sea nuestra fe; juzguémoslo de lo que ella obra.... A los que van á Jesús con una fe viva y con una sed ardiente de su salud y de su perfeccion, les promete el Salvador hartarlos y llenarlos con tal abundancia, que ellos mismos vendrán á ser para los otros una fuente de gracias, de edificacion y de salud. Esto es cabalmente lo que se ha visto en los santos, y esto es lo que vemos en las almas fervorosas, cuyos entretenimientos están todos llenos de Dios, y cuyos discursos se derraman como rios abundantes que fecundan los corazones y producen en ellos frutos de conversion, de fervor y de perfeccion. ¿Somos nosotros de este número? ¿y por qué no lo somos?

PUNTO II.

EXPLICACION QUE DA EL EVANGELISTA AL DISCURSO DE JESUCRISTO.

"Ahora esto lo digo en orden al espíritu que habian de recibir los que creian en él: porque no habia sido dado aun el espíritu...."

Primero. *¿Cuál fué el tiempo en que recibieron el Espíritu Santo los que creian en Jesucristo? Fué el día de Pentecostés, cincuen-*

¹ Isai, c. XLIV, v. 3, 58, r. 11.

ta días después de la resurreccion del divino Salvador, y diez días después de su ascension. Este término no estaba lejoso; debía llegar antes que se acabase el año. De esta manera Jesucristo, con positivas predicciones, bien que envueltas en figuras, disponia los corazones á una fe perfecta.

Segundo. *¿Cuál es el tiempo en que nosotros que creemos en Jesucristo recibimos el Espíritu Santo? Lo recibimos en una manera particular en el sacramento de la confirmacion, y esto no impide que lo recibamos tambien en el bautismo y en todos los otros sacramentos, porque todo lo que se hace en la Iglesia, todos los misterios de Jesucristo, todo se hace por operacion del Espíritu Santo.*

Tercero. *¿En qué manera no se habia dado aun el Espíritu Santo? No habia venido ni se habia dado con la magnificencia y majestad de un Dios y con las señales sensibles de su divina persona. No se habia dado aun con aquella abundancia de dones, de luces y de fuerzas para obrar milagros y enseñar toda verdad, y para cambiar en un instante los hombres en hombres nuevos. Bien que hayan casado las señales y los dones porque ya no son necesarios, no dejamos por eso de participar de la misma comunicacion del Espíritu Santo que recibieron los apóstoles. Aun hoy día el Espíritu Santo da á los sacerdotes mayor potestad, y enseña á los simples fieles mayor abundancia de verdades, de lo que jamás se hayan comunicado á los patriarcas y á los profetas. ¡Ah! para hacernos santos no nos falta otra cosa que pensar y reflexionar en la sublimidad de nuestro estado, consultar al Espíritu Santo que hemos recibido, y dejar que él mismo gobierne nuestro corazon. ¡Ay de mí! ¿de qué culpa somos reos si no lo hacemos!*

PUNTO III.

RAZON QUE ALEGA EL EVANGELISTA POR QUÉ NO HABIA SIDO AUN DADO EL ESPÍRITU SANTO.

"No se habia aun dado el Espíritu Santo porque no habia estado aun glorificado Jesús...."

¿Por qué razon no se dió el Espíritu Santo sino después que Jesucristo fué glorificado? Podemos para nuestra edificacion considerar muchas razones tomadas de cada una de las tres personas de la Santísima Trinidad.

Primera razon tomada del Padre y de la divina economia de sus designios. Dios ha querido dar un Salvador á los hombres y se lo ha prometido desde el principio del mundo. Ha querido que el cumplimiento de esta grande promesa fuese largo tiempo esperado por muchas generaciones; que la venida de este Salvador fuese después anunciada por medio de figuras; que su vi-

da, sus acciones, sus cualidades fuesen ordenadas, y que fuese señalado y predicho por los profetas el tiempo de su venida, y finalmente, que él mismo comparciese como Hijo de Dios; que enseñase y cumpliese todo aquello que fuese recibido en el seno de la gloria antes de enviar el Espíritu Santo á los hombres para darles la inteligencia de todos los caminos de Dios, de todos los misterios y de todas las verdades de la religion revelada. En un palabra, todo debia estar cumplido antes que el Espíritu Santo viniese á enseñar todas las cosas.

Segunda razon tomada de parte del Hijo, de su santa humanidad y de la constitucion de su cuerpo místico. En Jesucristo hay una persona sola que es la segunda de la Santísima Trinidad; pero tiene dos naturalezas. Por la divina es con el Padre el principio de que procede el Espíritu Santo, por la humana ha venido á ser nuestra cabeza y nuestro Redentor, y por su muerte ha satisfecho por nuestros pecados y nos ha merecido los dones del Espíritu Santo; se necesitaba que todo fuese cumplido, y que Jesucristo, segun su humanidad, fuese á la gloria del Padre para enviar solemnemente su espíritu y comunicarlo á todos sus miembros.

Tercera razon tomada de parte del Espíritu Santo. La comunicacion del Espíritu Santo á los hombres era el precio de la obediencia de la muerte y de los méritos del Hijo de Dios hecho hombre. En vista de estos méritos, la Iglesia de Jesucristo, lavada y purificada en su sangre, venia á ser la esposa del Espíritu Santo. Este Santo Espíritu habia comenzado á formarla desde los primeros días del mundo. Habia instruido á los patriarcas, dictado su ley é inspirado á los profetas. Cumplidos los tiempos para la venida del Salvador, previno con sus dones la madre que lo debia llevar, formó en su seno la santa humanidad que nos debia salvar, le dió la union de la divinidad, y sobre él reposó á la vista del precursor que habia santificado. Luego que la sangre del Cordero de Dios hubo purificado la tierra y este divino Redentor entró al cielo á la diestra de su Padre, entonces solamente convenia que el Espíritu Santo hiciese con la Iglesia aquella alianza solemne, por la que se empeñaba á no abandonar jamás aquellos que creyesen en Jesucristo, aquellos que se viniesen ó sucediesen en aquella sociedad los hombres reconocidos por discípulos de Jesús, y á la cual habiendo visiblemente sobre ellos, imprimía el sello de su verdad, de su amor y de su divinidad. ¿Qué felicidad vivir en estos dichosos días en que vemos cumplidos todos estos misterios y en que gozamos de ellos con seguridad y con abundancia!

PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh gran Dios, cuán admirables son vuestras obras! Osadoro, ¡oh Padre omnipotente! que tan

grandes cosas habeis hecho por nosotros; os adoro, ¡oh Hijo liberal é infinito en misericordias que habeis sufrido por nosotros y nos habeis merecido favores tan grandes! Os adoro, Espíritu Santo, que habeis comenzado, perfeccionado y consumado tan grandes misterios; ¡oh Santísima Trinidad! seas para siempre alabada y bendita de todas las criaturas. Amen.

MEDITACION CLXXIV.

EFFECTOS QUE PRODUJO EN EL PUEBLO EL DISCURSO HECHO POR JESUCRISTO LA ULTIMA FIESTA DE LOS TABERNACULOS.

San Juan, cap. VII, v. 40, 44.

Primero, excita en él diversos sentimientos; segundo, hace suscitar una objecion contra Jesucristo; tercero, puede inducirnos á nosotros mismos á hacer una pregunta.

PUNTO I.

DE LOS DIVERSOS SENTIMIENTOS DEL PUEBLO.

Las pocas palabras que refiere el Evangelio dichas por el Redentor en esta ocasion y que no podia entender el pueblo, fueron verdaderamente el preliminar de un discurso mas largo y mas adaptado á la capacidad de los oyentes sea como se fuese; lo que sucedió en esta asamblea es lo que vemos suceder en el mundo.

Lo primero. *Algunos tienen solamente una fe imperfecta.* "Muchos de aquella multitud, habiendo oido estos sus discursos, decian: éste es verdaderamente un profeta...." No basta decir esto.... Hay algunos entre nosotros que tienen de Jesucristo y de su Iglesia una fe débil y mal fundada; una fe de educacion y por decirlo asi de nacion y de clima, una fe que tiene sus dudas y sus restricciones, siendo así que la fe es indivisible. Jesucristo se ha dicho Hijo de Dios y ha prometido la infalibilidad á su Iglesia; ó él es Hijo de Dios y la Iglesia es infalible, ó es un engañador, un impio y la Iglesia es una fabula, una quimera. Si nos causan horror estas blasfemias, es prueba de que tenemos fe en Jesucristo, en su doctrina y en sus promesas, una fe entera é inconcusa, una fe llena de respeto, de confianza y de amor.

Lo segundo. *Otros tienen una fe imperfecta.* "Otros decian este es el Cristo...." Es el Mesias prometido y que esperamos. Estos tenían razon, y de hecho confrontando los discursos de Jesucristo con sus acciones, su doctrina con sus milagros, los hombres imparciales y desapasiona-

nados estaban en necesidad de confesar que él era el Cristo y el Mesías prometido; y esto es el juicio que hará cualquiera que se halle en las mismas disposiciones y haga las mismas reflexiones. Si, ¡oh Señor! vos sois el Cristo, el Hijo de Dios, yo lo creo.

Lo tercero. *Otros combaten la fe con el razonamiento y con la escritura.* "Otros decían: pero ¿quién vendrá el Cristo de la Galilea? ¿No dice la Escritura? que da la extirpe de David y del lugar de Belen donde habitaba David, vendrá el Cristo?...". Al impío no le faltaban jamás razonamientos, ni al hereje textos de la Escritura para mantenerse en sus prejuicios. Estos razonamientos y estos textos vienen diestramente insinuados, publicados y esparcidos por las cabezas de la impiedad y del error, y después adoptados y repetidos por una multitud de personas las menos considerables del vulgo, creyendo con esto poderse echar fuera de esta vil clase con el orgullo y con la temeridad.

Lo cuarto. *Hay también disensiones sobre el artículo de la religión.* "Nació, pues, por respeto de él division en la multitud....". Los primeros no podían contrastar la evidencia de los hechos por una dificultad de que a la verdad no veían la solución, pero que no destruían los hechos. Los otros, muy satisfechos de la objeción que proponían y que fomentaba su vanidad, cerraban los ojos a todo lo demás y ni aun sospechaban que en su razonamiento ó en su interpretación pudiese haber falsedad. Y así, cada uno se quedó en su sentimiento. Los unos encuentran la verdad en su humilde docilidad; los otros el error en su orgullosa obstinación.

Lo quinto. *La Iglesia no padece sino cuanto Dios permite.* "Y algunos de ellos querían prenderlo; pero ninguno le puso encima las manos... porque no había aun llegado su hora....". Era fácil a los ministros de justicia enviados por el consejo de los judíos el prender a Jesús, principalmente en el tumulto y en la confusión en que estaba la asamblea; ellos habían venido con intención de ejecutar el orden recibida y pensando en ello, pero no se atrevieron a ponerlo en ejecución. Penetrados de veneración por la persona de Jesucristo y encantados de sus discursos, lo escucharon con atención y respeto, y después de su instrucción, dejaron que se retirase del templo, y se retiraron también ellos, sin haber intentado contra él cosa alguna. Respeto de la Iglesia no tengamos temor alguno; si tiene quien la combata, esta es su porción y la tendrá siempre, y si tiene quien la persiga no harán estos contra ella, sino solo cuando Dios les permitirá, y su persecución misma le servirá de aumentar su felicidad y su gloria.

PUNTO II.

DE LA OBJECION HECHA CONTRA JESÚS.

Esta objeción consistía en decir que Jesús era de Galilea y no de Belen, y de la familia de David. En esta objeción hay muchas cosas que observar.

Primera. *Que no era esta sola la objeción que se hiciera.* Se hacían en toda suerte de ocasiones por toda suerte de personas, y se hacían también de las contradictorias á esta. El Mesías, decían, debe dar el ejemplo de la observancia de la ley, y este la quebranta obrando sanidades en día de sábado. El Mesías debe venir sin que se sepa de dónde viene, y ya se sabe de dónde viene este.... El Mesías debe ser de Belen, y este es de Galilea.... He aquí cómo la impiedad y la herejía esparcen contra la fe objeciones diversas y aun contradictorias, para que cada uno adopte la que mas le guste; y para que todos se dejen sobrecojer de alguna, se les permite abandonar las otras y aun burlarse de ellas y detestarse. Por esto en el impío y en el hereje no se sabe hacer mas que combatir, porque no se sabe lo que sostienen, y entre tanto están siempre dispuestos á abandonar un punto por defenderse sobre otro. No es así de la doctrina de la Iglesia; todos los puntos de su creencia son firmes y unidos entre sí; ella los sostiene todos con igual firmeza, y desecharía á cualquiera que abandonase uno solo.

Segunda. *Conviene reflexionar que esta objeción nada tiene de sólido.* Primeramente, nada de sólido en sí misma — Jesús es de Galilea, esto es, ha demorado en Nazaret, y allí está su familia. ¿Prueba esto por ventura que esta familia no pudiese ser la de David? ¿Prueba esto acaso que no pueda él mismo haber nacido en Belen? He aquí los razonamientos de los incrédulos de nuestros días; estos se venden por filósofos, y si se redujeren á la forma exacta del silogismo las frases pomposas y floridas expresiones con que cubren su miseria, podrían acaso avergonzarse de sus propios pensamientos?— Segundo. Nada de sólido contra las pruebas que Jesucristo daba de su misión.—Aun cuando no se hubiese hecho alguna reflexión sobre la naturaleza de la objeción, todo á lo mas hubiera sido una dificultad de que alguno hubiera ignorado la solución.

Ahora una dificultad no destruye la evidencia; Jesús se dice el Mesías, todo concurre á hacerlo creer, y él lo prueba con milagros verificados é innumerables; luego yo creo que él lo es. Pero el Mesías debe ser de la familia de David; creo también que ciertamente lo es. El Mesías debe nacer en Belen; creo también que en Belen ha nacido. Pero Jesús es de Galilea; esto es lo que no comprendo, esto es lo que yo no

examinó: yo sé su vida, oigo sus discursos, veo sus milagros, esto basta para mí: vuestra objeción no destruye cosa alguna; ella tiene su respuesta, bien que la ignore: cuando llegará el tiempo, ella encontrará su declaración. Así pensaba el pueblo fiel, y todos los razonamientos de los fariseos no impedían que los miserables, que consistían el poder de Jesucristo, le gritasen detrás: "Hijo de Dios, tened piedad de nosotros.....". Empleen pues impío y hereje toda su sutileza para engañar; el mas simple de los fieles se hallará en estado de responder al primero: el cristianismo está probado, y al segundo: la Iglesia es infalible. Vuestra objeción no destruye cosa alguna, ni puede hacer impresión sobre mi espíritu.

Tercera. *Es necesario reflexionar que esta objeción estaba apoyada en vano.* Era falso que Jesús fuese galileo de nacimiento y que hubiese nacido en Nazareth. El había nacido en Belen, y era él solo heredero del ramo primogénito de David, y por consiguiente heredero de su trono y el legítimo rey de Israel. No obstante, se suponía lo contrario con una total seguridad, hasta decir que se sabía por todos y que ninguno dudaba del hecho..... He aquí los juicios de los hombres, y principalmente de los incrédulos: suponen estos con desearo, aseguran con temeridad y hacen pompa de un profundo saber, tan falso cuanto engañoso. Pero no nos dejemos engañar de un tono tan decisivo; supongamos de nuestra parte que se pueden muy bien engañar en sus razonamientos y en sus suposiciones.

Cuarta. *Se debe reflexionar que esta objeción servía de prueba.* Esta objeción era por sí misma el cumplimiento de lo que habían dicho los profetas, que sería llamado Nazareno, y por consiguiente el nombre mismo de galileo que se le daba, probaba su misión, bien lejos de destruirla. Para los corazones fieles y á los ojos iluminados, todo se convierte en prueba.... Luego nuestra fe ni es conmovida por el escándalo de la impiedad, ni por la obstinación de la herejía. El uno y la otra han sido predichos y vienen á ser una prueba de esta verdad revelada: Es necesario que haya escándalos, es necesario que haya herejías.²

PUNTO III.

UNA PREGUNTA QUE AQUÍ SE PUEDE HACER.

Aquí se puede preguntar: ¿Por qué razón no desatase el Salvador la dificultad de los judíos sobre el lugar de su nacimiento, siendo así que

1. San Mat., c. IX, v. 27.

2. S. Mat., c. XVIII, v. 7.—S. Paul, I ad Cor., c. XI, v. 19.

podía hacerlo con una palabra?... Sobre esta pregunta y sobre otras semejantes que tocan á la conducta de Dios, tenemos aquí tres puntos que tratar....

El primero. *Del peligro que hay de hacer semejantes preguntas.* ¡Ay de mil tonamos, y esto es cierto, tenemos una grande propensión á preguntar á Dios y pedirle cuenta de su conducta, sin pensar que á nosotros toca darle á él cuenta de la nuestra. Todo lo que Dios hace es bueno, justo y sabio: esto es lo que á primera vista debía bastar para humillar nuestro espíritu. Con estas preguntas sobre la conducta de Dios, si no usamos de toda la precaución posible, nos exponemos á turbar nuestra fe, á enflaquecerla y aun á perderla. Han introducido ya en el mundo semejantes preguntas la incredulidad, y la sostenen y la dilatan mas cada día. Toda la ciencia del incrédulo se reduce á preguntar: ¿por qué ha hecho Dios esto? ¿y por qué no ha hecho lo de mas allá? En estas preguntas se pierde y pierde a aquellos que lleva consigo el que las hace.... La respuesta á todas ellas es fácil, y nos la dicta la recta razón. Dios no está obligado á darnos cuenta de su conducta; son muy altas sus miras, son muy altos sus caminos, y muy estrechos los límites de nuestro espíritu para poder alcanzarlos. Nuestra porción aquí en la tierra es una fe sumida, apoyada sobre pruebas evidentes; que no pueden ser destruidas por esta suerte de preguntas. Vendrá el día; y será necesario separarlo, en que manifestará la razón de todas las cosas, y bienaventurados aquellos que habrán creído sobre la palabra de Dios.

El segundo. *Del orden que se debe tener en semejantes preguntas.* Antes de pedir á Dios cuenta de su conducta, es necesario pedir cuenta á los hombres de la suya. Por esto preguntemos aquí primeramente: ¿por qué los judíos mismos no aclararon la dificultad de que se trataba? Ninguna cosa era mas importante, á lo menos para aquellos que por sola esta razón se obstinaban contra todas las otras pruebas; y particularmente contra milagros tan sin número y tan estrepitosos. Los parientes de Jesucristo estaban actualmente en Jerusalem, podían informarse de ellos de qué tribu eran y de qué familia: Jesús no era tan avanzado en edad que no pudiesen hallar parientes de Nazareth que hubiesen podido decir si era ó no cierto que había nacido allí. Podían fácilmente encaimarse á su madre, y sobre su testimonio podía también el gran consejo enviar á Nazareth y á Belen para asegurarse de la verdad. Pero nada hacen de todo esto; sobre una cuestión de tanta importancia no dan un paso, ni hacen la menor diligencia jurídica. ¿Y por una tal inacción? ¡Ah! ¿quién no ve luego la razón? los incrédulos de aquel tiempo, como los de todos los demás. Las cabezas de los judíos y sus partidarios, bien lejos de querer aclarar esta dificultad, estaban encantados por haberr

la inventado u oído, de podería oponer á las pruebas evidentes contrarias, de sembrarla en todas las asambleas del pueblo, y de engañar con esto á los unos y cerrar la boca á los otros. Parece también que la hicieron valer aun más de aquello que ellos mismos pensaron. ¿Podían ellos acaso ignorar totalmente lo que tantos miserables sabían, y que por todas partes llamaban á Jesús Hijo de David? Luego si en vez de pedir cuenta á Dios de los desórdenes que reinan entre los hombres, la pidiéramos á ellos mismos, no encontraríamos por todas partes otra cosa que negligencia, pereza, indiferencia, malicia, enormidad y pecados de todas las especies, que justificarian con evidencia los castigos que Dios ejerce sobre los culpados. El verdadero origen de los desórdenes procede de que los hombres prefieren las tinieblas que aman á la luz que aborrecen.¹

El tercero. *Del respeto con que se debe responder á semejantes preguntas.* Podemos preguntar con fruto las razones de Dios, cuando lo hagamos solo para adorar sus caminos, para entrar y conformarnos con sus designios, y para instruirnos y edificarnos nosotros mismos. Con este espíritu podemos considerar que Jesucristo no hablase de su familia y del lugar de su nacimiento. Lo primero, porque Dios, en la comunicación de sus luces y en la distribución de sus gracias, no se regula sobre nuestra pereza, sino sobre nuestras verdaderas necesidades. Manifiesta, es verdad, manifiesta Jesucristo á los judíos su divinidad y su generacion eterna, bien que por su culpa no quisiesen darle crédito, porque no podian aprenderla sino de él mismo; pero nada les dijo de lo que por sí mismos podian saber. Haced vosotros lo que podéis y pedid lo que no podéis. Segundo. Porque Dios en la conducta que tiene con nosotros, se regula sobre su sabiduría, y no sobre nuestra malicia. Nos da abundantemente las luces y los socorros que necesitamos; pero cuando abusamos de los bienes que nos da, cuando obstinadamente resistimos á sus luces y á sus gracias, querer que la amente á proporción de nuestra obstinacion, es querer una necesidad. Caminemos á Dios con la rectitud de nuestros corazones, que jamás nos faltará él. Aprovechémonos de las gracias que nos hace, y nos hará otras mayores. Si tal vez ha vencido Dios con magnificencia la obstinacion de ciertos pecadores, él es el Señor. ¿Quién podrá jamás investigar la profundidad de su ciencia y de su sabiduría? Pero hacer gran cuenta de un semejante milagro y pedirselo, lo repito aun otra vez, es una suma necesidad.

PETICION Y COLOQUIO.

Adoro, ¡oh Dios! mio! la profundidad de vuestros caminos; todo en vos es santo justo y sabio,

1 S. Juan, c. III, v. 19.

2 Ad Rom., c. XI, v. 32.

vos nos colmáis de vuestros bienes, vos nos prevenís, nos convidáis, nos ayudáis y yo me pierdo. Si lo verro, si me condeno, toda la culpa es mia. ¡Ah! lejos de mí, ¡oh Señor! aquel orgullo del espíritu y aquella corrupcion del corazón que resisten á todos los medios de la salvacion. Amén.

MEDITACION CLXXV.

DE CUANTO SUCEDE EN EL CONSEJO DE LOS JUDIOS EL ULTIMO DIA DE LA FIESTA DE LOS TABERNACULOS.

San Juan, cap. VII, v. 45, 53.

Observemos primero, el testimonio que dan los soldados de justicia enviados para arrestar á Jesús; segundo, la respuesta de los fariseos á este testimonio; tercero, la representación que á este propósito hace uno de los remadores; cuarto, la respuesta de los fariseos á esta representación.

PUNTO I.

TESTIMONIO DE LOS SOLDADOS DE JUSTICIA ENVIADOS PARA PRENDER Á JESÚS.

“Volvieron por tanto los ministros á los fariseos y á los principes de los sacerdotes, los cuales les dijeron: ¿por qué no lo habeis traído? Respondieron los ministros: ningún hombre ha hablado jamás como este hombre...”

Como se esperaba infaliblemente que Jesucristo compareciera de nuevo en el templo el último día de la fiesta de los Tabernáculos, se tuvo un gran consejo á que intervinieron los pontífices, los sacerdotes, los principes ó cabezas del pueblo y los fariseos. Habian estos enviado soldados ó sea ministros del pueblo para arrestar á Jesús cuando hablase allí comparcido, pero estos se estuvieron escuchándole sin atreverse á emprender contra él cosa alguna. Entró tanto los esperaban con impaciencia en el consejo, y cuando lo vio volver sin Jesús, les preguntaron los pontífices y los fariseos: “¿Por qué no lo habeis vosotros traído?... Toda la respuesta que estos pudieron darles, fue decir: “ningún hombre ha hablado jamás como este hombre...” Si un sólo discurso de Jesucristo habia hecho sobre ellos tan grande impresion, ¿qué impresion no debe hacer sobre nosotros la union de todos sus discursos que nos han conservado los evangelistas? Llamémosnoslos á la memoria algunas veces y exclamemos con estos ministros del templo... “Ningún hombre ha hablado jamás como este hombre...”

Primero. *En cuanto á la moral.* Ningún hom-

bre ha dejado jamás reglas tan puras y tan santas, ninguno ha ordenado para con Dios tanta piedad, tanta sinceridad, tanto respeto, tanto amor, tanta confianza, para con el prójimo tanta caridad, compasion, generosidad, paciencia, para nosotros mismos tanta abnegacion, tanta sobriedad, tanta caridad, tanto desinterés.

Segundo. *Cuanto á su origen.* Ninguno se ha hecho jamás eror por Hijo de Dios existente en el seno de Dios antes de haber nacido sobre la tierra, conociendo todos los secretos de Dios y haciendo con él una misma cosa.

Tercero. *Cuanto á su ministerio.* Ninguno ha dicho jamás que ha venido al mundo para salvar á los hombres de sus pecados, para ser la fuerza de los débiles, el consuelo de los afligidos, la luz del mundo, el camino, la verdad, la resurreccion y la vida, para ser el Juez supremo de los hombres, resucitarlos y querer dar á cada uno segun sus obras ó una vida eterna ó un eterno suplicio.

Cuarto. *Cuanto á la adhesion y amor que le debian sus discipulos.* Ningun maestro ha dicho jamás á sus discipulos que si no le amaban mas que á su padre, que á su madre y mas que á sí mismos no serian dignos de él, que debiesen estar dispuestos á dar por él su vida, á gloriarse y tenerse por dichosos en ser despreciados, calumniados, azotados y crucificados por amor suyo.

Quinto. *Cuanto á su recompensa.* Todo lo promete en la otra vida, una gloria inmensa, una felicidad infinita, una vida eterna; pero nada les promete en este mundo porque no es de este mundo su reino: aqui sola promete penas, flantos, suplicios y cruce.

Sexto. *Cuanto á sus propias acciones.* Ninguno como él ha dicho jamás aquello que debia hacer durante su vida, lo que haria después de su muerte, que moriría en tal tiempo, en tal lugar, en tal manera, porque así quiera, y que tres dias después resucitaria, etc.

Séimo. *Cuanto á sus milagros.* “Ninguno ha dicho jamás: cuando no querais creerme á mí, creed á mis obras...” Los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen y los muertos resucitan... Ah! son ciertamente divinos estos y otros pasos que seria cosa larga el referir, y en los cuales tenemos motivos para exclamar: “no, ningún hombre ha hablado jamás como este hombre...” El Hijo de Dios, el Verbo de Dios hecho hombre ha tenido sobre la tierra un lenguaje que la ficcion y la fabula, la malicia de los hombres y de los demonios no ha podido ni podrá jamás imitar. Avergüenacese, pues, los impios del indigno coitejo que se atreven á hacer del Hijo de Dios un misero mortal, ó hagan por lo menos este coitejo con algun aspecto de equidad, y antes bien

1 San Juan, cap. X, v. 38.

2 San Mateo, cap. XI, v. 5.

postrados á los pies de este divino Maestro adoren y exclamen con nosotros: “ningún hombre ha hablado jamás como este hombre.”

PUNTO II.

RESPUESTA DE LOS FARISEOS Á ESTE TESTIMONIO.

Lo primero. *Desechan el testimonio que dan de Jesús y lo tratan de engaño.* “Pero los fariseos les respondieron: “Habeis quedado acaso tambien engañados vosotros?...”

¿Falsa juicio de los hombres! Miran como engañados á aquellos que cedan únicamente á la evidencia de los motivos y á la luz de su conciencia y á aquellos que renuncian la impiedad y el error por seguir la verdad, que abandonan el vicio por seguir la virtud y que dejan el mundo por asegurar su salvacion; y no ven que ellos solos están engañados de la pasion, del partido, de los manejos, de los prejuicios, de los placeres, del libertinaje y de los atractivos del mundo, sin querer hacer jamás una seria reflexion sobre los caminos por donde andan y sobre el término á que ellos conducen... No, ¡oh Señor! ninguno puede ser engañado en seguros, en el esnechar la voz de vuestra Iglesia, en ceder á los remordimientos de su conciencia, en dedicarse á vuestro servicio, á vuestro amor y á la imitacion de vuestras virtudes. El que seriamente reflexiona á esto, se confirma mucho mas en su eleccion y gusta siempre mayor consolacion. ¡Ah! se debe temer la seducion cuando se sigue un partido sin reflexionar y sin una reflexion tan viva.

Lo segundo. *Los fariseos rebaten el testimonio dado á Jesús, oponiendo á él el testimonio del mundo.* “¿Hay por ventura alguno de los principales ó de los fariseos que haya creído en él?...”

¿Falsa regla de los hombres! En las cosas esenciales á la salud está siempre manifiesta la voz de Dios, y en esta materia no se nos ha dado por regla el ejemplo del gran mundo. Deslumbrense, pues, los ojos de los grandes de la vista de su esplendor, entren en su partido los que esperan participar de sus favores, celebren la impiedad y el error sus sabios, cubranse estos de su gloria, admiren la sutileza de sus invenciones y la belleza de su estilo, háganse tambien honor de sus aparentes virtudes; nada de esto puede engañar un corazón recto que busca á Dios y pone en su salud su primero y su único interés. El Evangelio, he aquí nuestra regla. La ensenanza de la Iglesia, he aquí su explicacion y nuestra seguridad.

Lo tercero. *Los fariseos desechan el testimonio que dan de Jesús despreciando á los que lo siguen.* “Pero estas gentes que no entienden la ley son malditas...”

¿Falsa estima de los hombres! Estiman estos